

Longevidad, las tensiones de una revolución silenciosa. ¿Qué es y cómo conceptualizarla?
Nombre y apellido del/los autor/es: DRA. MERCEDES JONES

Mesa temática: 46

Pertenencia institucional: CONSEJO DE PROFESIONALES EN SOCIOLOGÍA

Dirección de correo electrónico: vicepresidencia@cps.org.ar

Resumen

La revolución de la longevidad es silenciosa y su comunicación no muestra resultados colectivos favorables ya que la perspectiva negativa sobre la prolongación de la vida es dominante. Se considera la extensión de la vejez no como un logro personal y colectivo, sino como un estadio miserable del ciclo vital. Aunque estas ideas no se sustentan científicamente, constituyen un imaginario social que refuerza las representaciones catastrofistas sobre el envejecimiento.

Así, el adulto mayor en Argentina es un otro que puede ser estigmatizado socialmente por su edad sin entrar en ningún conflicto con los derechos humanos. Esta exclusión se apoya en un modelo de vejez cuyos conceptos resultan erróneos en sus premisas, y no son neutros en sus resultados. Este trabajo afirma que varios criterios utilizados para caracterizar a la vejez, como la edad, resultan actualmente limitados e insatisfactorios. Entonces, convendría explorar nuevas categorías, construir conceptos andamio, y formular micro-teorías que permitan visibilizar otras maneras de envejecer y promover una nueva ancianidad.

Abstract

The longevity revolution is silent, and its communication shows no favorable collective results as the negative perspective on the prolongation of life is dominant. The extension of old age is seen not as a personal and collective achievement, but as a miserable stage of the life cycle. Although these ideas are not scientifically supported, they constitute a social imaginary that reinforces catastrophic representations of aging. Thus, the older adult in Argentina is a person who can be socially stigmatized by his age, without conflicting with any definition of human rights. This exclusion is based on old-age models whose concepts are erroneous in their premises, and are not neutral in their results. This work states that several criteria used to characterize old age, such as age, are currently limited and unsatisfactory. Then, it would be appropriate to explore other categories, build scaffolding concepts, and formulate micro-theories that make other ways of ageing and promote a new old age.

INTRODUCCIÓN¹

Los temas de la longevidad, sustentabilidad y buen vivir han sido tratados por pensadores de todos los tiempos. Al analizar los ciclos de la vida humana y su duración, se abre un terreno frondoso en su diversidad y complejo en su desarrollo. Ahora bien, ¿qué hay de nuevo con respecto a la vejez y el envejecimiento? ¿Cómo pensar aquello que se mantiene sin modificaciones? ¿Por qué se habla ahora de una revolución? ¿Para qué reflexionar sobre las representaciones sociales de este fenómeno tan antiguo como novedoso? Estas preguntas surgen de manera casi espontánea cuando se conocen los datos que manejan los gobiernos, organismos internacionales, centros de investigación y a los que cada vez mayor cantidad de personas observan con cautela y asombro.

En 2018, por primera vez en la historia a nivel mundial, las personas de 65 años o más superaron en número a los niños menores de cinco años. El estudio habla de un mundo que envejece y confirma que esto sucede debido a un aumento de la esperanza de vida y niveles más bajos de natalidad. Se proyecta que el número de personas de 80 años o más se triplicará, de 143 millones en 2019 a 426 millones en 2050. Además, para la región latinoamericana, la proporción de la población de 65 años o más podría aumentar del 9% en 2019 al 19% en 2050.²

En Argentina se estima que la cifra actual, más de 6 millones de personas mayores de 60 años (5,7 millones en el Censo de 2010), para el año 2025 superará los 8 millones.

Aun cuando la perspectiva demográfica y las predicciones estadísticas proporcionan información válida y útil, son a todas luces insuficientes para interpretar el impacto del envejecimiento de la población en personas y comunidades. Desde una sociología amable³ se tratará de sumar aportes para construir formas adecuadas de interpretar este fenómeno novedoso al que se está asistiendo: una fuerte prolongación de la vida. Para desentrañar esta realidad excepcional se requiere una conceptualización amigable. Una sociología que se ocupe de iluminar de manera crítica lo que resulta cercano pero no se comprende o se comprende mal, y así genera sufrimiento social innecesario. Estos nuevos tiempos longevos necesitan imaginación sociológica para demostrar en qué consiste la longevidad y cuáles son las tensiones que viven aquellas personas mayores que la sociedad estigmatiza y excluye por sus años. En pocas palabras, una aproximación social de los fenómenos ligados a la vida cotidiana y al sentido común. El desafío es desarrollar una sociología

¹ Nota: En este documento se utiliza el genérico masculino de manera de facilitar su lectura. Para cumplir con el límite de páginas requerido se incluyen datos en el texto, se nombran autores y referencias al pie de página que no son replicadas en el registro bibliográfico.

² Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2019/06/1457891>. 17 de junio 2019.

³ Desde el Consejo de Profesionales en Sociología, de Argentina, se promueve una sociología amable. El concepto de sociología amigable fue elaborado por el Lic. Ricardo Luís Toledo y acuñado por el Lic. Alejandro Terriles, presidente de la mencionada institución.

reflexiva, dotada del potencial científico de conocer, que sea humanamente significativa. Una sociología de la inclusión, y para la gente.

EL JUEGO DE ESPEJOS Y LAS IDENTIDADES SOCIALES

La factibilidad de construir la realidad descansa en el poder simbólico que ayuda a la cohesión social, puesto que son los individuos, como miembros de una organización colectiva, los que permiten que cualquier cuerpo de conocimientos –incluido el sentido común, que es el conocimiento más básico– se establezca como realidad. Para Durkheim, la vida social, en todas sus dimensiones y en cualquier momento de su historia, solo es posible gracias a un vasto proceso de simbolización, la ideación, la capacidad de formar conceptos es la base de la sociabilidad. (Durkheim, 1985:411).

Contemporáneamente Yubal Noah Harari afirma que los seres humanos, el Homo sapiens como especie, lograron una revolución cognitiva porque poseen la capacidad de imaginar realidades colectivas, transmitir información y alentados por una misma convicción, coordinarse y colaborar para cumplir objetivos comunes con grandes grupos de extraños. Harari destaca “...una realidad imaginada es algo en lo que todos creen, y mientras esta creencia comunal persista, la realidad imaginada ejerce una gran fuerza en el mundo.” (Harari, 2016:46)

El foco de este trabajo explora aquellos elementos simbólicos compartidos colectivamente que acompañan, interactúan con y determinan la forma en que las personas transitan y se instalan en su vejez. Esta percepción colectiva que influye en la apreciación individual de los propios años de vida y de los atributos del envejecimiento, es compleja, varía en cada sociedad, y exige un marco de aproximación teórica igualmente flexible.

Se requiere un modelo conceptual cuya exposición y aplicación no reduzca el rango de significaciones y tensiones inherentes a un proceso social cuya identidad se está construyendo, influye en las personas mayores y es influido por ellas. Hay un doble intercambio, las personas mayores impactan en el contexto social a medida que despliegan sus vidas y las transitan a lo largo del tiempo, y son influidas por las expectativas sobre la vejez que esa sociedad les devuelve.

Esta dinámica resulta compleja, y como en un juego de espejos, distorsiona positiva o negativamente la imagen que las propias personas que envejecen tienen de sí mismas y sus posibilidades vitales. La identidad es intersubjetiva y relacional. Se acepta, entonces, que la identidad de las personas mayores se construye en un proceso de interacción entre sujetos individuales y colectivos, y las representaciones que producen. Lo que asumen sobre ellos mismos está vinculado y es influenciado por la ubicación que tengan en una trama vincular que va desde sus contextos más cercanos, pasa por sistemas institucionales, y llega hasta la sociedad

más amplia a la que pertenecen. Por todo lo cual, se utilizará como marco de referencia para la observación de los procesos sociales de envejecimiento y longevidad a la teoría de las Representaciones Sociales, que es una herramienta con propiedades que impiden la clausura disciplinaria y sirve de articuladora entre diversos sistemas explicativos. Como afirma Denise Jodelet, las representaciones sociales son formas de saber del sentido común, social y psicológicamente elaboradas, que contribuyen por su circulación a establecer una visión del mundo común a un grupo social o culturalmente definido. (Jodelet, 1997)

La noción de representación social fue propuesta por Moscovici en 1961 como una ruptura con el concepto de “representación colectiva” elaborado por Durkheim quien afirma: “Lo que da fuerza a los estados colectivos no es sólo que son comunes a la generación presente, sino, sobre todo, que son en su mayor parte, un legado de las generaciones anteriores. La conciencia común no se constituye, en efecto, sino muy lentamente y lo mismo le ocurre para modificarse.” (Durkheim, 1985:342). Aunque de manera extremadamente simple, podría decirse que, la representación colectiva es la concreción de un proceso cultural de larga duración, que está consolidado y resulta difícilmente modificable, mientras que las representaciones sociales se conforman con sistemas de pensamiento grupales, que no son estáticos y que tienden a modificarse constantemente. Los atributos de ambas concepciones habilitan a la reflexión conjunta de la teoría de las representaciones y de las generaciones sociales.

Las representaciones sociales (RS) permiten explorar procesos, como la longevidad y el envejecimiento, cuyas dinámicas son extremadamente complejas y se encuentran en plena construcción. Por otra parte, es un dispositivo utilizado por varias de las ciencias humanas y ha demostrado ser útil para tratar asuntos que son básicos en la vida social y en la interacción de las personas, como la vejez, y que, al mismo tiempo, son temas de frontera donde la perspectiva interdisciplinar resulta ineludible. En la comprensión de la vejez se necesitan nuevos discursos de las ciencias sociales que sean el producto de los cruces de caminos y de las fertilizaciones mutuas.

VEJEZ, ENVEJECIMIENTO Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Se acepta que el envejecimiento es un proceso universal, continuo y progresivo, que lleva finalmente al agotamiento y la muerte de los organismos biológicos. Eso es inamovible. La vejez en cambio es un concepto social polivalente que adquiere distintos significados según la época, la situación social y la perspectiva etaria desde la que se la mira. Esto es, la idea de vejez difiere en las distintas culturas y épocas. En las antiguas y en las actuales sociedades asiáticas, islámicas, y en los pueblos originarios de la Región Latinoamericana, las perspectivas de la vejez se asocian a cualidades milagrosas, respeto, sabiduría, dignidad, serenidad, consejo.

En África la vejez es un momento privilegiado en el círculo inagotable de la vida. En el *Dialogo de la Vejez*, escrito por Cicerón, 150 AC, el tema central es una apología del envejecimiento. Muestra las facetas positivas de esa etapa de la vida y refuta algunas de las razones que se esgrimían en su época en contra de ella. Pero, las reflexiones de Cicerón son excepcionales ya que desde Platón, pasando por Shakespeare y Simone de Beauvoire, la posición más generalizada en Occidente es negativa respecto a la vejez, se la asocia directamente con enfermedad, decrepitud, dependencia y vulnerabilidad.

Aunque pareciera que a lo largo de la historia el rechazo y las alabanzas a la vejez siempre están presentes, hoy más que nunca, conviene preguntarse si los cambios culturales, las formas de pensar y actuar –condensadas en las representaciones sociales de la vejez- acompañan el pasaje de la escala individual y de la esfera privada del envejecimiento de las personas, para transformarse en una real comprensión del proceso generalizado de aumento de casi 30 años de vida, al que se comienza a llamar revolución de la longevidad o revolución senior.⁴

Conviene aclarar que el nivel máximo de longevidad: hace referencia a la mayor duración de la vida observada en esa especie. En la especie humana pareciera que Jeanne Calment fue la persona más longeva, vivió 122 años. Por otra parte, cuando se hace mención a los cambios en la periodicidad de la vida adulta significa que en relación con el aumento de la esperanza de vida hubo un corrimiento de los años en los que las personas experimentan su vejez. Se podría hablar de adultos mayores-vitales (65-80 años) adultos mayores-longevos (80-95) y súper longevos/ súper centenarios (95-115). Por primera vez en la historia de la Humanidad, conviven cuatro generaciones.⁵ En otras palabras, y para consolidar los datos más importantes: aumentó la esperanza de vida en Argentina en 27 años, hay 6.000.000 de personas mayores de 60 años. Hay 3.500 personas de más de 100 años. Según información reciente, existe un envejecimiento del envejecimiento y una feminización⁶ de la vejez. (Amadasi, 2014)

Es por eso que las ciencias sociales, especialmente la sociología en este caso, tienen una función importante en la construcción teórica en torno a la delimitación de qué significa la revolución de la longevidad y de describir algunas de sus coordenadas de modo que permitan transitar un campo todavía indeterminado, de alta complejidad y borrosidad comprensiva.

⁴ Senior y seniority: del inglés. Hace referencia a personas mayores y está unido a la antigüedad. En el concepto se percibe e incluye también la veteranía y la jerarquía.

⁵ El diario El Clarín de Bs.As. el 17/04/2007 publicó el caso de seis generaciones de mujeres vivas en una familia de Córdoba. https://www.clarin.com/sociedad/beba-amplio-generaciones-dinastia-femenina-cordoba_0_HJXp4Z1RFx.html

⁶ Ver doble estándar de la vejez para varones y mujeres que plantea Sontag; <https://inspiredwomeneveryday.blogspot.com/2013/03/susan-sontag-1933-2004.html> Actualmente se agregan las diferencias de género y allí la ecuación parece modificarse, pero igual requiere conceptualizar estas nuevas variables: https://www.academia.edu/8700008/ender_and_Cultural_Gerontology

Si se entiende a la vejez como parte natural de la experiencia humana -que ha adquirido recientemente nuevas e innovadoras características- colaborar con un análisis que ayude a entenderla mejor, permitirá reducir su tergiversación y poner en evidencia los estereotipos negativos o las representaciones excesivamente positivas y las ideas preconcebidas sobre el envejecimiento que existen en la realidad social actual. Se considera que las representaciones sociales negativas de la vejez inciden sobre el bienestar de las personas envejecientes y colaboran con su aislamiento y marginación social. Es decir, tienen una influencia concreta en la vida de la gente. Es la expresión del famoso teorema de Thomas y Thomas que afirma que, si las personas definen una situación como real, entonces esta es real en sus consecuencias.

El entorno familiar y el de los profesionales de la salud son dos ámbitos de orden social donde los efectos de la representación negativa de la vejez hacen sentir particularmente su efecto de aislamiento y su repercusión sobre la personas mayores. Las representaciones sociales sobre la vejez relacionadas con el entorno familiar, han establecido que allí se encuentran actitudes que pueden oscilar entre la sobreprotección y el maltrato.

En cuanto al espacio del sistema de salud, la Lic. Alicia Dellepiane⁷ explica que los sistemas de representación son modos organizados y lógicos, en sus propios términos, que articulan las prácticas cotidianas en la vida social. Un ejemplo concreto, para Dellepiane, son las representaciones sociales de la vejez vigentes en el sistema de salud argentino, donde el considerar como propio de los adultos mayores el declive intelectual y mental, permite explicar el comportamiento de los distintos actores del sistema de salud ya que parten del supuesto: “al tratar a personas mayores hay que lidiar con un grupo cuya capacidad de comprensión y concentración es baja”. De especial interés son las consecuencias que tienen dichas representaciones en un equipo de salud del sistema privado en Buenos Aires. De ese entorno, Dellepiane tiene un nutrido muestrario y rescata el caso de una persona mayor de 70 años, perfectamente lúcida y dinámica que fue a hacerse un estudio médico a un sanatorio de la ciudad de Buenos Aires donde le pidieron información clínica preliminar. Una empleada iba completando el formulario. En un momento le pregunta a la paciente: ¿qué remedios toma? y frente a la respuesta de: “no tomo ningún medicamento”, la empleada escribió: “no se acuerda.” El ejemplo podría resultar risueño pero la consolidación y sumatoria de este tipo de representaciones terminan por producir consecuencias altamente negativas para todo el sistema.

Por lo cual, y para diferentes autores la reconceptualización de la idea de “vejez” debe transformarse en algo mandatorio pasando al plural “vejeces” de modo que se incorpore lo diverso. Hablar de vejeces es fundamental. (Amadasi, 2014; Jones, 2014 a; Iacub, 2011Gazcón,

⁷ Información intercambiada con la autora de este documento en entrevista telefónica en el marco de relevamientos de experiencias con adultos mayores en equipos de salud. Bs. As. mayo 2019.

2007.) Esto requiere que la enumeración de atributos de las personas mayores sea abierta, que las definiciones de la vejez no la describan como una entidad cerrada sobre sí, homogénea y estática, sino que, por el contrario, aparezca como un punto de encuentro entre experiencias y trayectorias diversas. Además, se necesita una conceptualización progresista que permita nutrir y generar nuevos modelos y teorías de la vejez desde la complejidad misma de los hechos.

¿REVOLUCIÓN SILENCIOSA? ¿REPRESENTACIONES DEFECTUOSAS?

Aunque algunos autores hablan de la revolución senior o de la revolución de la longevidad con cierta simpatía la revolución es algo más que silenciosa, podría decirse que el tema del aumento de la longevidad y la extensión de la vida, es un tópico silenciado y, en la mayoría de los casos en los que se aborda la temática se lo hace de manera parcial, distorsionada y poco realista.

Con respecto a la vejez es evidente que no tiene buena prensa, las expresiones sobre el tema o son demasiado luminosas o demasiado oscuras. O se ensalzan las virtudes de la vejez de manera exagerada o se la rechaza con temor. Quizás la dificultad aumenta cuando los propios protagonistas no se visibilizan como tales, afirman: “viejos son los otros”. O no quieren asumirse como adultos mayores: “no me identifico con la gente mayor” cuando se proponen actividades a jubilados hay rechazo, con comentarios como: “este lugar está lleno de viejos”, dicho por una persona de 90 años al entrar a un espacio con adultos mayores. O como explicaba el economista Sebastián Campanario cuando invitó a varias personas reconocidas en sus actividades, y de edad avanzada, a participar en una nota periodística contando sus experiencias como adultos mayores, -aunque era para la revista de un diario de gran reputación y Campanario es un profesional y periodista prestigioso- ninguna de estas personas aceptó participar. “No querían figurar en un contexto para viejos”. (Campanario, 2019:18)

Básicamente no se considera a la edad avanzada como un logro personal ni como algo que valga la pena exhibir. Hay personas que pasados los 50 años ocultan la edad, modifican sus fechas de nacimiento en formularios y expedientes, y rechazan contestar preguntas referidas a los años que tienen. Está doble negación de la vejez -como ciclo positivo de la vida y de la propia vejez como un logro y un estadio vital con el que vale la pena identificarse y comunicar- juega a favor de su ocultamiento: “de esto no se habla” y de su estigmatización: “no quiero que me vean como un viejo”, o la frase más generalizada: “es triste llegar a viejo”.

Con lo cual, surge un indicio comprensivo sobre los problemas y las tensiones que existen para aceptar la longevidad y mostrar modelos satisfactorios de vejez. La falta de visibilidad de las experiencias positivas es, en parte, el resultado de un obstáculo que valdría la pena tomar en cuenta. En concreto, hay adultos mayores que niegan y reniegan de su situación vital. Es

razonable, la vejez está estigmatizada. Además, no existe una adecuación entre las representaciones sociales de la vejez y la realidad de las vejeces concretas. Con este panorama, las personas mayores ¿serán capaces de asumir protagonismo y demostrar que no son lo que la sociedad les adjudica? ¿Podrán modificar las representaciones sociales de los propios grupos en los que están? ¿Podrán transformarse en sujetos de derecho y en actores sociales? ¿No sería más apropiado hablar de una revolución silenciada que de una revolución silenciosa?

Promover cambios sociales revolucionarios, y evolucionarios, implica que existen personas que aceptan su edad, que reconocen que son afectadas por situaciones de injusticia y exclusión por sus años, y que están actuando para modificarlas. Pero, surgen dudas sobre cuáles podrían ser las líneas de acción en procesos donde los propios protagonistas –con un excelente criterio de preservación- no se asumen como viejos, no se animan a expresar los aspectos positivos de sus vidas, y no dicen lo que sienten como adultos mayores, por temor a la reprobación social.

Es un círculo vicioso, ya que cuando se menciona el aumento de la longevidad, los medios de comunicación y las redes sociales, no muestran este fenómeno como un logro colectivo favorable. La perspectiva negativa sobre la prolongación de la vejez es dominante ya que nadie se anima a cuestionarla mostrando experiencias positivas y casos concretos. Será por eso que, desde hace más de una década, estudiosos del tema plantean esta mirada catastrofista y logran gran repercusión. Por ejemplo, los franceses: de Rosnay, Servan-Scheiber, de Closets y Simonnet (2006) adquirieron cierta notoriedad con su obra “Una vida extra. La longevidad -un privilegio individual- una bomba colectiva.”

Con lo cual, superar la discriminación por la edad (edadismo, ageism, viejismo) es según algunos, la próxima campaña por la inclusión que deberían afrontar las sociedades democráticas, allí las organizaciones que trabajan por los derechos humanos juegan un papel importante. Pero, por ahora, no pareciera haber reacciones de rechazo más o menos sistemáticas a la exclusión por la edad, y las pocas que hay no tienen alcance público. Peor aún, la discriminación por la edad no genera ninguna controversia, se acepta como algo natural. Las argumentaciones por las cuales se considera a la vejez no como un logro personal y colectivo sino como un estadio miserable de la vida, un problema imposible de afrontar por las comunidades, una catástrofe para la seguridad social, aunque no se sostengan científicamente, y los datos demuestren lo contrario, son aceptadas sin dudar por la mayoría de las personas.

¿Cómo explicar la preminencia de esta perspectiva catastrofista? La sociología afirma: existen nuevas maneras de envejecer altamente positivas pero están invisibilizadas. (Bazo, 1992)

Esta búsqueda de visibilización tendrá que construirse de modo de demostrar que la vejez es un orden no natural, una disposición establecida socialmente, no inevitable en sus características

individuales y colectivas, sino que es construida y, por lo mismo, transformable. Los ciclos vitales, junto con el aumento de la expectativa de vida, obligan a explorar la relación entre las representaciones sociales de la vejez y la posibilidad que las personas mayores se transformen en actores políticos, no solamente en sujetos de derechos. Quizás sería apropiado indagar cómo ajustar, difundir, y adecuar estas representaciones sociales a la realidad, junto con los aspectos teóricos y metodológicos de la edad, en relación al reloj social, y a la teoría de las generaciones.

SOCIOLOGÍA DE LA EDAD Y LAS GENERACIONES

El interés por comprender el fenómeno de la edad acompaña a las ciencias sociales desde sus orígenes lo cual resulta coherente ya que todas las comunidades tienen algún orden y distribución asociados con la edad y los ciclos vitales. Pero, resulta necesario subrayar que la tradición de los estudios sociológicos sobre la edad, y el comportamiento, se ha planteado a través de una doble vía explicativa. Por una parte, los *comportamientos socialmente esperados según la edad* se han explicado en función de la inserción y la función social que se derivan de las diferentes fases del ciclo vital; es decir, de la transición de los individuos desde la juventud, la madurez, hasta llegar a la vejez. Cada sociedad, según la edad de la persona, determina su paso por determinados roles y responsabilidades en relación a la vida escolar, laboral, familiar, personal. Pero, las etapas vitales condicionan la definición de las propias demandas e intereses de cada uno e influyen en el comportamiento y actitudes sociales. Tomando en cuenta esta perspectiva se abre un panorama amplio al que, en este trabajo, se hará una sintética referencia a partir de *la teoría del reloj social*. Por otra parte, la variable edad puede ser también un indicador de *contextos generacionales* de socialización distinta. El contexto social e histórico en el que las sucesivas generaciones han desarrollado su proceso de culturización presenta rasgos comunes para los individuos de un mismo grupo de edades, diferenciándose, a su vez, del de otras. Estas características contextuales y cronológicas influyen en la configuración inicial de las actitudes vitales atribuyendo una especificidad a cada generación. Esta disposición inicial es la base para definir la propia identidad social que presenta rasgos durables, un núcleo que, en mayor o menor intensidad, permanece a lo largo de los años. Otro, que se constituye en un sistema periférico, corresponde a la parte más individual o más local y se da a partir de las experiencias heredadas de cada persona en sus contextos históricos y geográficos específicos. A lo que se suma las nuevas experiencias e información que constituyen un impulsor del cambio. Puede esperarse así que las características que definen el comportamiento social de una generación tenderán a manifestarse a lo largo del proceso vital de la misma. En esta dirección, para influir y comprender las representaciones sociales de la vejez convendría investigar el enfoque contemporáneo de *la teoría de las*

generaciones. Entonces, son dos líneas reflexivas, una relacionada con la dimensión de “la edad” y el reloj social y otra con una “zonas de edades” o teoría de las generaciones.

La edad, la sensación térmica y el reloj social

La *edad cronológica* es la suma de años que han transcurrido desde el nacimiento de una persona. Es el tiempo pasado desde entonces, es la edad «real» y esta fecha se encuentra en el documento de identidad. La *edad biológica* es la edad que tienen los sistemas, tejidos y células de un organismo, se compara la funcionalidad y eficiencia de éstos en relación a la normalidad (estadísticamente hablando). La edad biológica, determinada por factores internos (genéticos) y por factores externos (estilo de vida, factores ambientales, alimentación, hábitos diarios etc.) es la edad «aparente».

Sin negar el peso de la llamada «edad real», asociada a la edad cronológica, y de la «edad aparente», asociada a la biológica, hay dimensiones de la edad en las que también entran en juego la subjetividad individual y colectiva, influyen en ella la percepción de la propia persona y la del grupo. Teresa del Valle destaca la necesidad de explicitar la diferenciación de la *edad desde el sentimiento*. El punto de partida de esta «edad sentida» es la realidad subjetiva de cada hombre y de cada mujer: Esta edad subjetiva, se construye a partir de diversos factores como las cualidades personales y de carácter que manifiestan diversos grados de autoestima, salud, capacidad de adaptarse a los cambios, habilidades sociales así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo. (Del Valle et al, 2002).

La edad sentida es la definición que la persona hace de sí misma. Se asume, por lo tanto, que frente a cada edad se produce un determinado sentimiento y la persona lo expresa y percibe de diferentes maneras. Por ejemplo, “me he jubilado, pero yo aún me siento joven” o como el caso de un chofer de taxi de la ciudad de Buenos Aires que conversaba sobre sus habilidades de bailarín de tango y su costumbre de ir todos los viernes a bailar, él dijo: “yo tengo 70 años, pero de sensación térmica... ¡ando por los 55!”⁸ Esta expresión de “sensación térmica” es una metáfora climática que resume de manera admirable lo que sucede con la diferencia entre la edad cronológica y la edad sentida. Justamente, con respecto al clima, existe una temperatura registrada por el termómetro (edad cronológica) y hay una percepción de esa temperatura –la sensación térmica– que es la experimentada por las personas (edad sentida). Según los meteorólogos, en verano o en invierno -a una misma temperatura- se puede experimentar más o menos calor o frío. En el verano debido a la combinación de temperatura y humedad relativa. En días calurosos, una humedad relativa alta aumenta la sensación de calor, ya que la evaporación

⁸ Conversación de la autora de este trabajo con un chofer de taxi de la ciudad de Buenos Aires. Abril 2012.

del sudor, que es el principal medio para disminuir el calor corporal, se ve dificultada por el exceso de humedad presente en el aire. En el invierno la sensación térmica se produce por la combinación de temperatura y viento, ya que son estos factores los que aumentan la sensación de frío: la diferencia entre la temperatura de la piel (32°) y la del aire, y el efecto del viento, que acelera la pérdida de calor del cuerpo.

Con respecto a la edad y la metáfora climática, se podría aventurar que la edad sentida es a la edad cronológica lo que la sensación térmica es a la temperatura registrada por el termómetro.

Las experiencias de edad social y edad sentida deberían ser analizadas junto con las representaciones sociales de la vejez y de las edades más avanzadas en cada comunidad.

Existen percepciones y adaptaciones individuales al clima social, y otras que son elaboraciones colectivas. En palabras de Ortega y Gasset “el clima de la época” es vivido de forma diferente por los contemporáneos y los coetáneos. Sólo se coincide con los coetáneos, dice Ortega, y para explicar la transformación histórica distingue entre coetaneidad: los que tienen la misma edad y contemporaneidad: los que viven en la misma época. Pareciera que el aumento de la longevidad invitaría a repensar estos supuestos y tomarlos como mojones que pueden guiar la navegación en un mundo donde las edades y sus representaciones sociales, al decir de Bauman, son cada vez más líquidas. Las edades son cada vez menos nítidas y la vejez es un fenómeno a explorar.

Enfoque contemporáneo de la teoría de las generaciones

Aunque Ortega y Gasset no fue el único que generó pensamiento sobre las generaciones, su teoría es quizás la más conocida, criticada y resignificada. Desde un punto de vista transicional su perspectiva ha sido redescubierta y, para este trabajo, adquiere actualidad. En el modelo orteguiano para cada generación, vivir es una tarea de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido por la generación anterior –representaciones, ideas, valoraciones, instituciones, etc-; la otra, es dejar fluir la propia espontaneidad. La actitud de cada generación no puede ser la misma ante lo propio que ante lo recibido y así hay periodos históricos tranquilos y momentos más polémicos, de búsqueda, innovación y ruptura con la generación anterior.

Por otra parte, resulta importante destacar el concepto de edad en Ortega y Gasset. La edad no es de sustancia matemática, sino vital. La edad, afirma, no es una fecha. Antes de que se supiese contar, las comunidades aparecían organizadas según las etapas del ciclo de vida. La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir pautado por la comunidad. Dice Ortega y Gasset: “Y ese modo de vida que es cada edad -medido externamente, según la cronología del tiempo cósmico, que no es vital, del tiempo que se mide con relojes- se extiende durante una serie de años. No se es joven sólo un año, ni es joven sólo el de veinte pero no el de

veintidós. Se está siendo joven una serie determinada de años y lo mismo se está en la madurez durante cierto tiempo cósmico. La edad, por lo tanto, no es una fecha, sino una "zona de fechas", y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una misma zona de fechas." (Ortega y Gasset 1957:70)

Aquí se encuentra la eficacia del concepto de generaciones unido al de representaciones sociales, a partir de la secuencialidad de una "zona de fechas" y de la superposición entre distintas ideas y significados propio de cada generación. La doble tarea que emprende cada una y su instalación en espacios de mayor o menor envergadura lleva a Ortega y Gasset a creer (...) 1º... que toda generación tiene una dimensión *en el tiempo histórico*, es decir, en la melodía de las generaciones humanas, una viene después de tal otra —como la nota de una canción suena según sonase la anterior—; 2º, que tiene también una dimensión *en el espacio*. En cada fecha el círculo de convivencia humana es más o menos amplio. (Ortega y Gasset 1970:38) Este círculo de convivencia, donde se superponen y conviven se da en un espacio, real y virtual determinado.

Nuevas denominaciones, nuevos dilemas

Tomando lo básico de la teoría de las generaciones se entiende que se focaliza en los efectos que tiene para las personas que integran una generación, no sólo la etapa de la vida que están transitando, sino la estructura social y los acontecimientos históricos de su época. La mayoría de las veces, se clasifican como "cohortes" de personas nacidas durante un período particular en el tiempo. Se tiende a seguir estas influencias con cada cohorte, sobre la base de que tienen experiencias, comportamientos e ideales compartidos. Esto se conoce como un "efecto cohorte". Se utilizan fechas indicativas, por ejemplo, en España la Generación del 98, o en Argentina la Generación del 80 y así en Latinoamérica se identificaron distintas generaciones históricas. Durante el siglo XX, desde los Estados Unidos y países de habla inglesa, se comenzó a etiquetarlas con nombres pegadizos como *baby boomers*, *millennials*, *Gen X*, y *Gen Z* o *Centennials* y estas caracterizaciones fueron aceptadas y se expandieron rápidamente.

Los pioneros en estas nominaciones, o quizás los más exitosos en cuanto a su difusión, han sido William Strauss y Neil Howe con su caracterización la generación de los millennials, y su teoría de los cuatro giros o ciclos (Fourth Turning Theory) donde se focaliza en los relevos generacionales y los analizan a partir de biografías que ejemplifican este ciclo recurrente en la propia historia de Estados Unidos. En las universidades, sociólogos y científicos sociales, pero también los especialistas en publicidad y marketing, aceptan la información que surge del estudio sobre generaciones y hasta el propio gobierno de los EEUU las utiliza para comunicaciones formales. Los rótulos más conocidos, los que han logrado imponerse, son algunos de los

siguientes nombres: 2000 hasta el presente: *Generación Z Centennials*; 1980 to 2000: *Millennials* o *Generación Y*; 1965 hasta 1979: *Thirteeners* o *Generación X*; 1946 a 1964: *Baby Boomers*; 1925 a 1945: *Generación Silenciosa*; 1900 to 1924: *Generación G.I.*

Generaciones y micro-teoría. Dilemas y perspectivas de tiempo y espacio

Se afirma que las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos –el del curso de la vida y el de la experiencia histórica– se sincronizan. Sin embargo, pareciera que estas concepciones básicas se encuentran actualmente con algunos obstáculos –que las ciencias sociales comienzan a registrar– y se cuestiona aquello que, hasta ahora, funcionó casi como un axioma “comunidad de fecha y comunidad espacial son los atributos primarios de una generación.”

En cuanto a la *comunidad espacial*, como señala Francisco Longa, los aportes de Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, establecen la emergencia de una generación global. Esta generación global surge contrapuesta a la clásica noción de generación ligada a los límites de los Estados nacionales. De esa manera, la idea de generaciones cerradas en términos nacionales es para Beck y Beck-Gernsheim históricamente obsoleta. La generación global, incluye al conjunto de seres humanos que empiezan a tomar conciencia de las realidades políticas, económicas, sociales e internacionales, eventos y situaciones con implicaciones globales que atañen a todas las instituciones políticas del aparato internacional. Estas situaciones son dinámicas y toman en cuenta problemáticas globales que sobrepasan las barreras del Estado moderno. (Longa, 2017)

La nueva generación global, elude las fronteras y el encierro exclusivo en el espacio nacional, y amplía su influencia a círculos mayores tomando las características de una generación cosmopolita, uniendo el cosmos y la polis. Tienen una pertenencia e identificación con el espacio glocal (global y local), un espacio territorial y planetario. (Beck y Beck-Gernsheim, 2008),

En cuanto a la *comunidad de fechas* como atributo típico de una generación, también ha sido cuestionado. La segmentación por edad está obsoleta se afirma, y habría que modificarla, ya que gran cantidad de personas en todo el mundo no se identifican con su grupo etario. El corrimiento de las etapas del ciclo vital, la aparición de tramos diversos y de experiencias difusas asociadas con la edad demuestran que, efectivamente, es necesario pensar el tema desde una perspectiva diferente. Gina Pell, instaló el concepto de *perennials* contrastando con la designación de *millennials*. Según la teoría, la generación se integra con coetáneos, aquellos de la misma edad o de la misma zona de edades. *Perennials* es una categoría que ubica a las personas por fuera del criterio cronológico y se focaliza en la unión de sus miembros –que son contemporáneos no coetaneos– a partir de los intereses, proyectos, estilo de vida y actividades. Los *perennials* no serían en el sentido estricto de Ortega, una generación ya que la integran coetaneos. Sin embargo,

si se atiende al concepto de contemporáneos que identifica a aquellas personas que tienen edades diferentes, pero comparte un mismo tiempo histórico, podría decirse que los perennials integran una generación de contemporáneos. Al igual que aquellas personas que pertenecen a una generación globalizada, trascienden sus nacionalidades y se mundializan los perennials trascienden sus edades y se organizan a partir de la diversidad de intereses. Son trans-edades. Existe una amplia búsqueda para encontrar nombres apropiados para estas nuevas realidades⁹, la ya nombrada Gina Pell, editora de contenido de The What¹⁰ (popular sitio de recomendaciones de productos y servicios), afirma que clasificar a la gente basándose en su fecha de nacimiento es anticuado, muy siglo XX. Lleva algunos años pregonando que los términos millennial, generación Z o Baby Boomer están obsoletos para comprender la situación. Por eso, es necesario reconocer que hay gente que se sale de la caja de las edades -ella los llama perennials- y es otra manera de ordenar a las personas. Pell, opta por algo más global que las edades, más integrador. Ella cree que tienen que ordenarse según sus preferencias y desde 2016 utiliza el concepto de perennials.

LONGEVIDAD DIFERENTE Y RELOJ SOCIAL

Al llegar a este punto, es posible aceptar que los procesos de cambio poblacional influyen en las pautas sociales e implican necesariamente la constitución de nuevas maneras de construcción de subjetividad y de formas vinculares que hasta el momento no han sido suficientemente estudiadas. Como sea, no hay duda de que los cambios en las normas, las actitudes y las motivaciones pueden ser considerados como aspectos centrales en la transición demográfica. En el Fondo de Población de las Naciones Unidas, se piensa que hay una gran ignorancia respecto de las nuevas modalidades que adopta el envejecimiento de las personas en los distintos países. Los ancianos de hoy son personas más sanas, más educadas y más activas que antes, es lo que se conoce como la nueva longevidad, y se habla de una nueva mayoría.¹¹

En esta línea, ya se dijo que hay un envejecimiento del envejecimiento y, paradójicamente se comprueba que las personas ancianas están rejuveneciendo. Lo que significa que, a medida que suman años, mantienen la vitalidad y son proactivas. Estos datos surgen incluso de los estudios sobre aquellas poblaciones que son centenarias. Los resultados sorprendentes hacen que el conocimiento de la ancianidad deje de polarizarse. Según María Teresa Bazo, la vejez tiende a considerarse más en términos de potencialidad que de decrepitud/plenitud, más como una época

⁹ Ver búsqueda de nombres más apropiados: <file:///C:/Users/TITI/Desktop/mis%20docs/04%20Bibliografía/Material%20Bibliográfico/Longevidad/Jones%20Longevidad/Ponencia%202019/02%20Bibliografía/Sobre%20los%20perennials.pdf>

¹⁰ <http://thewhatlist.com/>

¹¹ Ver más en: <http://www.longevidad-saludable.com/2009/11/la-nueva-longevidad-semanacom.html>

de satisfacción que de tristeza/gozo. Incluso se prefiere hablar de estar y sentirse bien que de padecer enfermedad o disfrutar de una salud plena. (Bazo, 1992; Jones, 2014 b)

La importancia de evaluar críticamente el estudio de la edad, por lo tanto, reside en que las diferencias concretas representan una de las formas más importantes en que, en esta época, se estructuran las relaciones entre las personas. Pero, pareciera que con el aumento de la longevidad hay un desfase entre las pautas sociales del presente -que marcan los roles apropiados para las distintas edades- y la vida de las personas reales.

El reloj social: anomalías en su funcionamiento

Se acepta que las representaciones sociales son sistemas de interpretación que orientan las conductas. En este sentido, los grupos y comunidades, en función de sus representaciones sociales, promueven expectativas que se refieren al aspecto temporal y las responsabilidades que se deben afrontar en las etapas cruciales de la vida. Cada etapa del desarrollo humano tiene un tiempo considerado óptimo por la sociedad. Así surge la perspectiva del reloj social.

La teoría del reloj social se atribuye a Erik Erikson porque toma en cuenta las distintas etapas del desarrollo evolutivo del ser humano. Es la sociedad quien define el reloj social -vinculado al reloj biológico- como expectativas de ocurrencia de determinados eventos asociados con la edad y los distintos momentos de desarrollo de las personas. Esta teoría señala que hay ciertas pautas de comportamiento esperado en tales transiciones. Estas normas pueden ser descriptivas y prescriptivas, incluyen las edades promedio para cada actividad y marcan el ritmo de las etapas con mayor o menor rigurosidad. De acuerdo con este modelo, la gente por lo regular tiene una aguda conciencia de su momento vital y del reloj social, perciben claramente el conjunto de normas o expectativas que tiene su sociedad y saben qué se espera de ellos de acuerdo a su edad. Al mismo tiempo, a través de la presión social directa o difusa la propia sociedad va influyendo en aquellas personas que no cumplen con esos requisitos en los tiempos establecidos.

En esta línea de pensamiento, como plantea Osorio (2010: 33) cuando se habla de “veinteañera” o de “cuarentón” no solo se hacen distinciones cronológicas o físicas propias de cada edad real, sino que se le está sumando una carga social y una serie de atributos socio-culturales a cada una de ellas. Aquí se ve que los límites y duración de los ciclos están fijados por la sociedad, de hecho son una construcción colectiva y sus significados están socialmente contruidos y compartidos. En el caso de la vejez y los valores ligados a ella varían si se trata de una tribu africana o si se está en la sociedad occidental. Pero además, con el aumento de la longevidad los ciclos vitales vienen acompañados de cambios profundos, donde se desdibujan determinadas edades junto con las funciones, roles y responsabilidades que son considerados importantes para

la cohesión social y así se vuelven opalescentes. ¿Qué pasa cuando al reloj de 24 horas se le agregan 6 horas más? No hay relojero ni sociedad preparada para resolver esta anomalía. Nacen aquí todo tipo de situaciones anómicas y respuestas positivas, que afectan el curso de la vida de las personas. El reloj social vinculado con la vejez deja de funcionar a partir de que las personas entran en la zona de edades cercanas a la jubilación. Pero, además surgen procesos concretos donde la revolución de la longevidad genera tensiones, incertidumbres y anomalías en el reloj social que influyen en el curso de la vida personal.

GPS¹² PARA EDADES BORROSAS Y RELOJES SOCIALES DIFUSOS

La juventud es la edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta. Según la Organización de las Naciones Unidas, la juventud se ubica entre los 10 y los 24 años; abarca la pubertad (de 10 a 14 años), la adolescencia media o tardía (de 15 a 19 años) y la juventud plena, desde los 20 a 24 años. Hasta aquí los datos. Pero, parecía que con la revolución de la longevidad estos parámetros se están modificando aceleradamente. La Lic. Irene Malamed¹³ de la Sociedad Argentina de la Salud Integral del Adolescente (SASIA), actualizó esta información, explicando que se había ampliado el margen y que para llegar a la *adultez plena* se transitaba un nuevo período llamado la *adultez emergente*, que según Jeffrey Arnett, va desde los 18 hasta los 30 años.”

A este corrimiento de las edades en los jóvenes se le suma algo que es aún más curioso. Ahora tampoco se sale de la adultez y se entra en la vejez de la manera clásica. Hay que pasar por un período de “*madurescencia*” que va adquiriendo entidad, acopia nombres y resistencias pero que pareciera ir decantando hacia el apelativo de *sexalescencia*, concepto peldaño que tendrá que ser validado. Esta etapa se llama así porque es vista como una segunda adolescencia. Ya no se habla de sexagenarios se habla de sexalescentes. Convendría desarrollar algunos elementos que aclaren el significado sociológico y psicosocial de estas nuevas edades. Pero, por una cuestión de espacio, simplemente se mencionará que ambas, la adolescencia y la sexalecencia, son *etapas transicionales*, momentos requeridos para pasar de un estadio a otro. Son diferentes tiempos evolutivos con entidad propia. La adultez emergente es distinta tanto de la adolescencia como de la madurez y la sexalecencia es algo diferente de la adultez y de la vejez. Ambas etapas, son momentos de transición y tienen entre sí características que guardan cierta analogía.

¹² GPS: Sistema de Posicionamiento Global- Permite la localización de algo o alguien en tiempo real, en todo el mundo.

¹³ Información compartida durante la preparación de la Jornada “*Escuchemos Primero*” hacia la construcción de un consenso regional para la promoción de la salud en la adolescencia y la prevención del uso problemático de drogas.” Buenos Aires. 31 de julio de 2017. Ver otras perspectivas relacionadas con el tema del curso de la vida: <https://academic.oup.com/innovateage/article/1/2/ix014/4259129>

Se reconoce que la edad y el sexo son la base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido. Sin embargo, es evidente que en la actualidad los conceptos generalmente utilizados como clasificatorios de la edad, y aquellos asociados a los géneros, son crecientemente ambiguos, y difíciles de definir. Requieren pensamiento crítico asociado a datos precisos.

Los súpercentenarios y las zonas azules

Hablar de sexalecencia como de una nueva etapa de transición hacia la vejez obliga a presentar aquí, aunque sea muy someramente a otro nuevo grupo -o franja de edades- ubicado en los tramos más avanzados de la vida, las personas súpercentenarias. Ellas se encuentran también en una zona de edades en crecimiento, pero que permanece apenas explorada y con poca visibilidad. Hasta hace un tiempo, no demasiado lejano, cuando alguien sobrepasaba los 100 años, se hablaba de “excepcionalidad” dotando de rareza y caracterizando casi de anomalía a la existencia de personas súper longevas. Sin embargo, en varios países los gobiernos y universidades han desarrollado estudios sobre personas centenarias obteniéndose resultados sorprendentes.

Varias de estas investigaciones se han realizado en zonas geográficas donde existe una importante acumulación de individuos longevos agrupados en pueblos limítrofes con características similares. Según Canelada Fernández, el concepto *Blue Zone* se sustenta en la certificación de la autenticidad de las edades excepcionales de los miembros más ancianos de estas poblaciones y en un complejo proceso metodológico de validación. Por el momento han sido validadas 4 zonas azules en todo el mundo: 1. Isla de Okinawa, en la zona sur de Japón; 2. Regiones de Ogliastra y Barbagia en la provincia de Nuoro, en Cerdeña; 3. Península de Nicoya, en Costa Rica; y 4. Isla de Icaria, en Grecia. (Canelada Fernández. 2016). Desde un punto de vista académico, llegar a un consenso para buscar las causas de un envejecimiento satisfactorio en zonas de longevidad extrema es una tarea compleja, y los resultados de las primeras investigaciones, rompen con muchas de las preconociones con las que se concibe la vejez. Sobre todo, sobre la vejez más avanzada. Estos datos novedosos abren nuevos campos de exploración.

Se corren las fronteras y surge la economía de la longevidad

Es evidente que, nunca antes la humanidad había llegado de manera colectiva a edades tan avanzadas, y sin caer en el mito de la longevidad eterna se debe reconocer que existe una ampliación de la vida. Se plantea que el nivel máximo de longevidad rondaría los 120-125 años. Aunque hasta hace pocas décadas un número muy escaso de personas superaba la barrera de los ochenta años, se percibe un aumento ascendente de la esperanza de vida como un proceso mundial cada vez más notorio. Enfrentar el hecho de que la especie está corriendo sus fronteras

temporales y muestra un avance de grupos de personas centenarias que son pioneras del tiempo, exige comprender este fenómeno y para ello se requiere diseñar procesos de exploración que avancen hacia un marco sociológico, psicosocial y económico que sea crítico de las percepciones negativas (principalmente centradas en la enfermedad mental y física), y adquieran mayor protagonismo las vivencias positivas, necesidades, servicios, participación y alternativas posibles en el proceso de envejecimiento. Desmedicalizar la vejez exige ampliar los campos de su estudio. Es así que, el aumento de la vida, dio como resultado un nuevo campo de trabajo para las ciencias sociales, la llamada economía de la longevidad, o economía plateada (silver economy), el amplio mundo de los negocios amigables con los adultos mayores (age friendly business), y las ciudades amigables (age friendly cities). Aquí se hace referencia a que no hay una demanda robusta ni un desarrollo importante de la oferta de productos y servicios. Hay una tímida solicitud de conjuntos habitacionales creativos que incluyen viviendas especiales, o el acondicionamiento de los domicilios,. Los servicios asociados con la autonomía de las personas mayores y la robotización de infinidad de funciones domésticas y de cuidado deberían aumentar en los próximos años. Por otra parte, como ya se explicó, el perímetro de la economía de la longevidad no se limita al aumento de la edad propio de las personas centenarias. Los jóvenes adultos mayores o sexalecentes son también una población nueva donde los comportamientos, necesidades y roles sociales están siendo muy lentamente tomados en cuenta en relación al desarrollo de capacidades personales y de trabajo comunitario, por ejemplo. Hay algunas ofertas centradas en el turismo, el descanso, el aprendizaje de idiomas. Pero falta desarrollar un verdadero programa de participación social y política para las personas mayores -propuesto y liderado por ellas mismas y aceptado y promovido por la comunidad- porque no hay pensar crítico separado de la práctica transformadora. Cambiar el modelo de vejez existente requiere un compromiso con la acción.

EN MODO DE CIERRE

El modelo actual de la vejez no sólo atrasa, y resulta erróneo en sus premisas, sino que no es neutro, tiene consecuencias. Genera temor y rechazo, paraliza el reloj social, confunde a los propios sujetos longevos y genera sufrimiento individual y familiar innecesario, obstaculiza la creatividad de la sociedad civil y de las políticas públicas, y detiene la innovación económica, empresarial, gubernamental y comunitaria. En otras palabras, restringe las estrategias de afrontamiento positivo con las que se podría responder y acompañar esta revolución evolutiva.

Para que el cambio sea posible, no sólo convendría construir conceptos andamio, y micro-teorías, sino que resultaría fundamental generar propuestas en base a los casos reales de vejez plenamente satisfactorias. Una sociología amable tiene como tarea difundir los conocimientos

asociados a las nuevas formas positivas de envejecer y así alentar la ruptura con modelos restrictivos y carcelarios que pesan sobre la vida de las personas mayores argentinas, y en gran cantidad de países de la región latinoamericana.

Al mismo tiempo, una sociología amable, percibe la necesidad -individual y colectiva- de adentrarse profunda y creativamente por estos nuevos caminos. Las ciencias sociales pueden proveer los GPS, y los mapas necesarios, para explorar este momento histórico transicional, tomando en cuenta que son etapas *anómalas* y *libertarias*. Anómalas, porque están fuera de lo esperado. Para algunos resultan extrañas y ajenas, no hay recetas para transitarlas. Pero; lo cierto es que aquí están y requieren nuevas perspectivas, y nuevas respuestas. Libertarias porque están abiertas a lo nuevo, a la creatividad, a salir de los moldes. Al igual que en el Renacimiento, las etapas históricas de transición son momentos potentes para la mejora, el cambio, y la transformación personal, organizacional y social.

Desde estos espacios desconocidos, desde estos tiempos emergentes, difundir herramientas de conocimiento, construir nuevas palabras, y registrar modelos que alienten el coraje para la transformación permitirá concluir con el silencio. Liberada la comunidad de ese mutismo impuesto será el momento de animarse a decir en voz muy alta: ¡Viva la Longevidad!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amadasi, Enrique, 2014. *Hacia una Argentina para todas las edades: Las personas mayores en la sociedad*. Buenos Aires. ODSA- UCA
- Bazo, María Teresa. 1992. La nueva sociología de la vejez. De la teoría a los métodos. Universidad del País Vasco. *Reis Revista Española de Investigaciones Sociológicas* núm. 58 60/92 pp 75/90. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_060_07.pdf
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim. 2008. *Generación global*. Barcelona: Paidós.
- Buettner, Dan. 2016. *El secreto de las zonas azules*. México: Grijalbo.
- Campanario, Sebastian. 2019. *Revolución Senior. El auge de la generación +45*. Buenos Aires. Penguin Random House.
- Canelada Fernández, Ana María. 2016. *Blue Zone de Cerdeña - Un estudio epidemiológico intergeneracional sobre nutrición y su aplicación en Salud Pública*. Málaga. Univ. de Málaga.
- Cole, Stephen. 2011. *¿Is there an upper limit to human longevity?* Global Forum for Longevity-Opening Perspectives on Longevity. Paris. GFL
- Del Valle, Teresa et al. 2002. *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid, Narcea.

- de Rosnay, Jöel, Servan-Scheiber, et al 2006. *Una vida extra. La longevidad: un privilegio individual, una bomba colectiva*. Barcelona. Anagrama.
- Durkeheim, Emile. 1985 [1893]. *La división del trabajo social*. I y II. Barcelona. Planeta.
- Gascón, Silvia. 2007. *Vejez y pobreza en Argentina: la visión de las personas de edad*. Buenos Aires. Ediciones ISALUD
- Harari Yuval Noah.
 2018. "21 lecciones para el siglo XXI" Bs As. Debate
 2014. "Sapiens. De animales a dioses: Una breve historia de la humanidad" Bs As. Debate
- Hart-Brinson, Peter. 2018. *The Mechanisms of Generational Change: Triggers and Processes*. University of Wisconsin-Eau Claire. ASA Annual Convention. https://www.academia.edu/37477308/The_Mechanisms_of_Generational_Change_Triggers_and_Processes
- Iacub, Ricardo. 2011. *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires. Paidós
- Jodelet, Denise. Comp. 1997. *Les représentations sociales*. Paris. Presses Universitaires de France.
- Jones, Mercedes
 2014 a *Longevidad y cambios en la periodicidad de la vida adulta: Nuevos paradigmas de una vejez emergente*. La Plata. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4549/ev.4549.pdf
 2014 b *¿Por qué hablar de longevidad? Paradigmas y cartografías en construcción*. En *Propuestas Actuales de la Psicología Social*. UJFK. Buenos Aires. Prisma.
- Longa, Francisco. 2017. *¿Existen las generaciones políticas? Reflexiones en torno a una controversia conceptual*. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 58, Quito, pp. 205-224. FLACSO.
- Ortega y Gasset, José.
 1957. [1935]. *El hombre y la gente*. I y II. Madrid. Revista de Occidente.
 1970. [1933] «El método histórico de las generaciones». En *torno a Galileo, Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente
- Osorio, Paulina. 2010. *La edad mayor como producción sociocultural*. *Comunicación y Medios* n. 22. ISSN 0719-1529. pp. 30-35. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile
- Sassen, Saskia. 2015. *Expulsiones Brutalidad y Complejidad en la Economía Global*. Buenos Aires: Katz.